

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE OSMA-SORIA • DELEGACIÓN DE M.C.S. • AÑO XXV - Nº 561 • 16-31 DICIEMBRE 2016

“Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama” (Lc 2, 14)

Feliz y Santa Navidad



Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE
OSMA-SORIA

Director: Rubén Tejedor Montón

Edita: Delegación episcopal de M.C.S.

San Juan, 5 - 42002 Soria

Tel. 975 212 176 ext. 602

E-mail: mcs@osma-soria.org

www.osma-soria.org

D.L.: SO-255/90

Impr. GRAFICAL, S.L.

Venerable Carabantes, 3
42003 Soria

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN LA DIÓCESIS

COPE Uxama (95.2 FM) – COPE Soria (88.9 FM)

El espejo de la Iglesia: Viernes, 13.35 h. – 14 h.

Iglesia en Soria: Domingo, 9.45 h. – 10 h.

Radio María

Soria ciudad (93.6 FM)

El Burgo (103.9 FM)

Medinaceli (94.0 FM)



CELEBRAR LA FE



JULIÁN CALLEJO

DICIEMBRE, 18: IV Domingo de Adviento

Is 7, 10-14 ♦ Rm 1, 1-7 ♦ Mt 1, 18-24

El Evangelio de hoy evoca una profecía escrita cerca de 700 años antes del nacimiento de Jesús cuando Isaías había anunciado el nacimiento de un hijo que sería concebido por una joven virgen. Esta profecía es la misma que nos recuerda la primera lectura bíblica tomada del libro de Isaías donde el hijo anunciado por el profeta Isaías es llamado "Emmanuel" (nombre hebreo que significa "Dios con nosotros"). El Emmanuel, tal como nos lo presenta el Evangelio evocando la profecía de Isaías, es Dios en persona que viene a compartir nuestra condición humana en la persona de Jesús, haciéndose igual a nosotros en todo menos en el pecado (Hb 4, 15). Tal es el sentido del acontecimiento de la Encarnación que, precisamente por pertenecer al orden de las realidades únicamente captables por la fe, es un misterio revelado por Dios, el mismo al que se refiere el salmo responsorial y lo mismo que aconteció al revelarse a san José. La visión de José es una invitación a la fe más allá de lo visible.

DICIEMBRE, 25:

Solemnidad de la Navidad del Señor (Misa del día)

Is 52, 7-10 ♦ Hb 1, 1-6 ♦ Jn 1, 1-18

Sería una pena que de alguno de nosotros se tuviera que decir lo que San Juan escribe en su prólogo: "Vino a los suyos y los suyos no le recibieron". O lo que le pasó a José y María que andaban buscando una casa para dar a luz y "no había lugar en la posada para ellos". A veces nosotros estamos tan llenos de cosas, de problemas y de valores intrascendentes que no dejamos sitio para Dios en nuestra vida. Y celebrar la Navidad significa hacer sitio al amor de Dios que se nos ha manifestado en Cristo Jesús. Con todas las consecuencias. Tenemos delante ejemplos estimulantes: María y José que acogen a su hijo; los pastores que corren a adorar al recién nacido, lo reconocen como el Mesías y cuentan sus alabanzas; particularmente es María, que "conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón", la mejor maestra de la Navidad. Entonces sí: "A los que le recibieron, les da poder para ser hijos de Dios", que es el fruto de una Navidad bien celebrada: nacer con Cristo y ser hijos con Él.



JESÚS RIVERA

YOUCAT

tus preguntas sí tienen respuestas



TERCERA PARTE: CÓMO OBTENEMOS LA VIDA EN CRISTO

Capítulo primero: La dignidad del hombre. La conciencia (n. 295-298)

"La conciencia es la voz interior en el hombre que le exige hacer el bien y evitar el mal. Es, a la vez, la capacidad de poder diferenciar el uno del otro" (cfr. n. 295). Dios nos habla a través de la realidad y mediante la voz de la conciencia, que es el reflejo de la divinidad presente en nosotros. Siguiendo la tradición agustiniana, Dios habita en la intimidad de nuestra conciencia. Gracias a ella el hombre distingue el bien del mal y dicha distinción le permite ejercitar su libertad afianzando las decisiones en la consideración del bien. Nada dignifica más al hombre que dicha capacidad de discernimiento que de forma natural se manifiesta en él.

Ahora bien, aunque la conciencia sea un don natural debe ser educada en la verdad. "Si una conciencia se formó rectamente, la voz interior habla en coincidencia con lo que es razonable, justo y bueno ante Dios" (cfr. n. 296). En la sociedad actual es demasiado frecuente admitir como valiosa o verdadera cualquier opción sin compararla con unos criterios naturales dados por Dios que definen nuestra conciencia y que quedan sepultados ante todo por lo que es apetecible e inmediato. Y es que "la conciencia que todo ser humano tiene por nacimiento puede ser conducida en mala

dirección o adormecida" (cfr. n. 297). Para evitar una mala formación de la conciencia se proponen dos criterios para educarla: en primer lugar la autocrítica, comparando nuestros actos con la luz de la verdad sinceramente buscada, evitando así nuestra propia autocomplacencia. Y en segundo lugar contemplar la orientación al bien obrar de los demás. La Iglesia dispone de una tradición y de instrumentos eficaces con los que puede ayudar a la formación de la conciencia y, en consecuencia, al adecuado ejercicio de la libertad.

En dicho proceso formativo cabe la posibilidad de equivocarse. "Dios no nos acusa del mal que se provoca por un juicio de conciencia erróneo no culpable" (cfr. n. 298). No obstante, tampoco conviene empeñarse en escuchar la voz de la conciencia sin confrontarla con la verdad: en ocasiones se pueden cometer tremendas injusticias en nombre de la conciencia pero sin estar suficientemente confrontada con el bien y la verdad. Por eso es apasionante el camino educativo que nos propone la Iglesia durante toda la vida para sostener nuestra identificación personal con el bien y la verdad reconocidos en el conocimiento y manifestados en nuestros actos.



Carta del Administrador

«Vayamos, pues, a Belén...»

Queridos hermanos: Pensando estos días en la Navidad y en los relatos evangélicos del nacimiento de Jesús, mi mente se ha trasladado a una página del Antiguo Testamento que leemos en el libro del Éxodo (cc. 3-4, 1-17). La conocemos todos pero es especialmente entrañable para nuestros hermanos judíos. Se trata del relato

aquí se habla de pastos, rebaños, pastores y ángeles. Pero lo decisivo es el hecho extraordinario que sorprende a Moisés, un hecho verdaderamente particular como el que habrían de ver los pastores en la noche santa de Navidad. Atravesando el desierto, llegó al monte de Dios, el Horeb, cuando *“el ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse”* (Ex 3, 2). A los pastores de Judea, que *“pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño”* (Lc 2, 8), les ocurrió lo mismo: *“Un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad”* (Lc 2, 9). A la vista de la zarza que ardía sin consumirse, Moisés, como



de la vocación de Moisés, que dejó en Egipto todo lo que amaba para comenzar de nuevo. Pero ¿qué tiene que ver este texto con la Navidad? Como en el Evangelio, también

atraído por un irresistible estupor, se dijo: *“Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable”* (Ex 3, 3). Así también pensaron los pastores: *“Vayamos, pues, a Belén, y veamos*

lo que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer” (Lc 2, 15). Llegados a la gruta, no encontraron la zarza ardiendo sino que en aquel Niño reconstituido en el pesebre debieron de ver mucho más: una verdadera manifestación de Dios, una experiencia de luz, un auténtico Acontecimiento, de tal manera que regresaron *“dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto”* (Lc 2, 20).

Aquel Niño era el mismo que en la zarza había hablado a Moisés. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob se hacía visible, se mostraba sin velos. Aquel Dios venía a plantar su tienda en nuestra tierra, a estar con nosotros. Más aún: se había hecho uno de nosotros, Hombre como nosotros, Carne de nuestra carne. Y el motivo profundo de esta venida estaba ya en las palabras que el Señor había dicho a Moisés: *“He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel [...] El cla-*



mor de los hijos de Israel ha llegado a mí” (Ex 3, 7-9).

Dios se solidariza con el hombre; por eso viene, y viene a liberarnos. Según una leyenda hebrea, citada por algunos Padres de la Iglesia, Dios se aparece a Moisés en la zarza, entre espinas, para manifestar que Él participa de nuestros dolores y sufrimientos. Frente al pesebre contemplamos al Niño Dios y sentimos que nos dice: he visto tu miseria, he oído tu grito, conozco tus angustias, he venido para liberarte, para llevarte a una tierra mejor. Y nos vienen a la mente las palabras del salmo: *“Anota en tu libro mi vida errante, recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío, mis fatigas en tu libro”* (56, 9).

Y cada uno de nosotros, cuando llega a su ocaso este año 2016, nos quitamos las sandalias, nos arrodillamos y le decimos: Gracias, Jesús. Has venido por mí. La Misericordia se ha hecho carne. Debo proclamarlo a todo el mundo, como Moisés, como los pastores. Contagiados por la ternura del Niño Dios, anunciemos y testimoniemos la misericordia en esta Navidad y en el nuevo año.

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Administrador diocesano
Sede Vacante

Ayuda a la Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

1 de cada 3 personas en el mundo vive en un país SIN LIBERTAD RELIGIOSA

LIBERTAD RELIGIOSA? en el mundo

Consulta el informe de Libertad Religiosa en el Mundo 2016 y despertarás... libertadreligiosaenelmundo.com

© 2016 ACN

PUBLICACIÓN PONTIFICIA



III concurso de villancicos

Desde la Delegación episcopal de infancia y juventud se ha organizado el III concurso de villancicos que se celebrará en el Colegio de los PP. Escolapios (Soria) el sábado 17 de diciembre a partir de las 17 h. El concurso está dirigido a los niños, adolescentes y jóvenes de las distintas parroquias, institutos, grupos o colegios de la Diócesis en dos categorías: a) *Modalidad infantil*: grupos cuya edad de participantes no sea superior a 14 años; b) *Modalidad juvenil*: grupos cuya edad de participantes sea de 15 a 25 años.

En el concurso participan parroquias y colegios que han tenido que componer el villancico (contando con la ayuda de padres, catequistas o profesores) y cuidar que la letra y la música guarden relación con el misterio de la Navidad.

Nueva iluminación del Museo de Oncala

El 7 de diciembre tuvo lugar en Oncala la inauguración de la nueva iluminación del Museo de los Tapices de la localidad. La intervención se enmarca en la decisión tomada en 2014 por la Junta rectora del Museo para acometer obras en el tejado de la iglesia y dotar de una iluminación ornamental al interior del templo, con una inversión total de 150.000€. El año 2015 (financiada por la Junta de Castilla y León, el Obispado, la Parroquia y otras colaboraciones) se realizó la cubierta de la iglesia con una inversión final de 99.869,15€. La segunda fase de esta intervención recién inaugurada se ha centrado en la iluminación interior y cuenta con un presupuesto de 51.000€ financiados al 50% por la Fundación Endesa y el Ayuntamiento de Oncala.



En el acto de inauguración estuvieron presentes Juan Carlos Atienza Ballano, Vicario episcopal de patrimonio de la Diócesis; Ramón White Martín, director de relaciones institucionales de la Fundación Endesa; Pablo Delclaux de Muller, director del secretariado de la Comisión de patrimonio de la Conferencia Episcopal Española; Manuel López Represa, delegado en Soria de la Junta de Castilla y León; Pedro Asensio Blázquez, secretario del Servicio Territorial de Cultura; Martín Las Heras García, alcalde de Oncala; y Antonio Arroyo Muñoz, párroco de Oncala.

Con la remodelación de la iluminación se han sustituido los focos anteriores, que tenían un gran consumo, por focos led, con un consumo mucho menor. La iluminación favorece la conservación de los tapices, al eliminar el efecto perjudicial de los rayos ultravioleta, y realza las escenas de los mismos pues permite verlos en los colores originales. De esta manera el Museo de Tapices de Oncala queda dotado de la mejor iluminación posible en este momento, tanto para la conservación de los tapices como para su contemplación.



Coronas de Adviento

Los niños de las parroquias de El Burgo de Osma y Ágreda (con la ayuda de catequistas y padres de familia) realizaron decenas de coronas de Adviento que fueron bendecidas en la Santa Misa del I Domingo de Adviento para llevarlas a sus hogares.



Otras noticias...

✓ **Sábado 17: Retiro** para los presbíteros diocesanos en el Seminario a las 12 h.

✓ **Domingo 18: Profesión solemne** de una carmelita en el convento de San José (El Burgo de Osma) a las 16 h.

✓ **Lunes 19: Formación para los agentes de pastoral de la salud** en la Casa diocesana desde las 18 h.

✓ **Lunes 19:** A las 20 h., **escuela de agentes de pastoral** en la Casa diocesana (Soria) sobre la Exhortación "Amoris laetitia".

✓ **Martes 20: Formación y celebración** de Cursillos de cristiandad en la Casa diocesana desde las 19.30 h.

✓ **Miércoles 21: Retiro** para los presbíteros diocesanos en Almazán a las 12 h.

✓ Clausurada la **Exposición sobre la misericordia** en el Campus universitario.



✓ El Arzobispo de Zaragoza dirigió la **formación permanente del clero** abordando el tema de las relaciones entre las Diócesis y la vida consagrada.



Recital Benéfico

DEL SAXOFONISTA
Norberto Francisco

A favor de
Cáritas
Para ayudar a las familias necesitadas de nuestra ciudad

Donativo: 5 Euros

Viernes, 16 de diciembre de 2016
20,15 h. Iglesia de San Juan de Rabanera

Organiza
COFRADÍA DE LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR



MARIO MUÑOZ

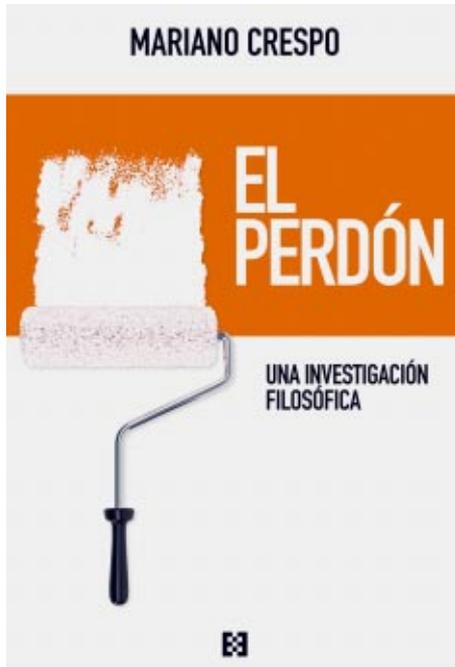
Los buenos amigos

5

El perdón. Una investigación filosófica

El libro que presentamos es un estudio desde el punto de vista filosófico del perdón. Se trata, por tanto, de una obra siempre actual porque uno de los actos que más nos cuesta a los seres humanos es perdonar. Además con demasiada frecuencia no somos capaces de distinguir el verdadero significado del perdón. Por todo ello el libro "El perdón. Una investigación filosófica" puede ser considerado como una de las obras más interesantes para el gran público. Y es que el fenómeno del perdón pertenece a nuestra vida moral cotidiana. Sea en nuestra propia vida o en la de los demás, cada uno de nosotros se ha enfrentado en alguna ocasión con él. Pensemos en alguien que nos haya infligido un mal objetivo, por ejemplo, alguien que nos haya ofendido gravemente. Para que seamos conscientes de lo interesante que resulta esta obra vamos a recorrer brevemente el contenido de sus capítulos.

El libro comienza con una introducción que señala los rasgos de un análisis filosófico de nuestro fenómeno. A continuación, en el primer capítulo se dirige la atención del autor a lo que el perdón no es. Éste era, salvando las distancias, uno de los métodos típicamente aplicados por Sócrates. En el segundo capítulo la obra



Título: El perdón. Una investigación filosófica
Autor: Mariano Crespo
Editorial: Mensajero
Páginas: 168
Se puede adquirir en la librería diocesana

se ocupa de aquellos actos que, a pesar de parecerse al perdón, son diferentes de éste con los actos a los cuales el perdón no puede reducirse y con ciertas formas de pseudo-perdón. En el tercer capítulo se dirige la atención al objeto del perdón: ¿qué perdonamos? ¿Perdonamos a la persona que nos ha infligido un mal o al mal infligido por esta persona? El cuarto capítulo está dedicado a las condiciones del perdón. Su análisis mostrará la necesidad de distinguir entre condiciones del perdón en la persona que perdona así como en el destinatario del perdón. El último capítulo se centrará en el perdón considerado en sí mismo: ¿es éste un acto o una toma de postura? ¿Es un acto social? ¿Se trata de un acto de naturaleza puntual o de un proceso?

Dado que el perdón es un acto tan fundamental y significativo desde el punto de vista ético y psicológico, y teniendo en cuenta que el autor se esfuerza en esta investigación en utilizar un lenguaje extraordinariamente preciso, sencillo y claro pero sin pasar por alto los aspectos misteriosos y aparentemente paradójicos del perdón, debería este libro encontrar el interés de un amplio grupo de lectores. Deseo pues que esta obra encuentre el éxito que merece.

Hacia una parroquia convertida



Se ha celebrado en la parroquia de Santo Domingo y la Inmaculada (Algete, Madrid) el primer encuentro "Liderazgo y experiencias prácticas para la conversión pastoral" en el que participaron 220 personas procedentes de 27 Diócesis (más de 60 eran presbíteros) además de otras instituciones eclesiales. De la Diócesis de Osma-Soria participaron tres sacerdotes, un seminarista y algunos agentes de pastoral laicos.

Durante la jornada se trataron algunos temas (desde una dimensión muy práctica) como la visión: horizonte de referencia; el liderazgo para el cambio pastoral; el equilibrio entre las 5 dimensiones de la parroquia: evangelización, celebración, discipulado, familia y servicio; herramientas para gestionar el cambio; y la parroquia del S. XXI para la nueva evangelización. El día concluyó con la celebración de la Santa Misa presidida por el Obispo de Cádiz-Ceuta que estuvo presente durante toda la jornada.



ÁNGEL HERNÁNDEZ

La Iglesia fuerte vive la preferencia por el pobre

Hace unos días estuve en el *1er. Encuentro de liderazgo y experiencias prácticas para la conversión pastoral*; fue fantástico. Éramos más de 200 personas y un grupo numerosísimo de sacerdotes, lo que muestra el interés y preocupación. Al final del día intervino Teresa, miembro del Consejo de Alpha España y delegada de evangelización en la Diócesis de Solsona, y con sus palabras nos dejó sin aliento. Vino a decir que estamos asistiendo a la muerte de una Iglesia a la que seguimos alimentando, por miedo a que muera, a pesar de que hace mucho que no recogemos frutos. Sentimos miedo por la muerte de esta Iglesia pues, a pesar de todo, nos sentimos seguros, hemos conquistado nuestra zona de confort y los sacerdotes somos los casi exclusivos protagonistas. Afortunadamente también está naciendo una nueva Iglesia fuerte, atrevida de invertir en otros medios y sin miedo a arriesgar “los cinco panes y dos peces”, alegre, generosa, que cree en el Evangelio y lo transmite, que primero busca enamorar, provocar el encuentro por medio del primer anuncio y, sólo después, se plantea las normas, la moral y demás; una forma de ser Iglesia que camina en pueblo, aprovechando lo bueno de todos, haciendo de la Iglesia algo participativo y abierto al servicio del mundo.

Es verdad que el paso de una Iglesia de segundo momento (vieja y acostumbrada al cumplimiento, llena de mandamientos a cumplir y de normas a seguir, con fiestas nominalmente cristianas) a una Iglesia de primer momento (renovada, libre, evangélica, confiada en el Espíritu Santo, atenta al cuidado de las personas, que sabe mirar al pobre y sencillo, que no tiene miedo a dialogar con el hombre actual y a comunicarle el Evangelio, una Iglesia que abre sus puertas especialmente a los pobres y pecadores pues son ellos a los que principalmente se dirigió Jesucristo) será lento y, para alguno, complicado... que se lo pregunten al Papa. Teresa se atrevió a decirnos que el momento es fantástico pues algunos, dentro de la dificultad, estamos siendo testigos y no reporteros que relatan lo que les cuentan otros. Es verdad que el tránsito de una a otra realidad eclesial, como en todos los cambios, no será fácil y que a algunos les costará abandonar la inercia de lo que se ha hecho siempre porque, aunque no dé resultados, es lo más sencillo y donde nos encontramos más cómodos y seguros.

En otro orden de cosas, el tiempo de Navidad es un tiempo que nos habla de las preferencias de nuestro Dios y de la misión que Él quiso encarnar. El Adviento y la Navidad nos recuerdan cuál fue y es la misión de Jesucristo, y cuál es la misión de la Iglesia que es participa de la misión de Dios; de ahí que sea tan importante poner esfuerzo en purificar nuestras actitudes, entrar en espíritu de conversión para encarnar los ideales y prioridades de Dios en nuestro trabajo pastoral. ¿Encarnamos el verdadero deseo y misión de Dios? ¿Ponemos el mismo esfuerzo en cuidar de los pequeños y hacer de ellos los principales destinatarios de nuestro trabajo?

La Iglesia no se puede apoyar en sí misma. Este tiempo de Adviento-Navidad, en el que descubrimos al Dios cercano y pequeño, que renuncia a su altura, que siendo rico se hace pobre,

es un tiempo que no sólo ha de ser objeto de celebración litúrgica sino que, también y sobre todo, tenemos que aprender a vivir con la tensión y con los ideales en los que Dios invierte. Podemos correr el riesgo de hacer teologías y fomentar estilos cristianos que en nada se asemejen el verdadero rostro de Dios encarnado en Jesucristo. Moltman enseñaba que la Iglesia ha de estar bajo la cruz (podríamos añadir que también junto al pesebre de Belén) y ser juzgada por la Palabra de Dios. ¿Nos dejamos juzgar por la Palabra de Dios? ¿Estamos bajo la cruz de Cristo asumiendo el desprendimiento, la generosidad, humildad, la entrega y el desprecio que Cristo vivió y asumió para redimirnos? ¿Estamos dispuestos a entrar en el pesebre de Belén y acoger a quienes Cristo acogió?

Nos vienen tiempos en los que vamos a tener que apostar no tanto por el cumplimiento disciplinar, la administración o el mantenimiento sino por la comunión y la vida. La fe es relación, y la fe es vida y en la vida tenemos que celebrar y vivir la fe; hay momentos donde damos la impresión de que la fe se vive en la intimidad de cada uno o en el interior de los templos. La fe no nos aparta de la vida y la vida la tenemos que vivir “sacramentalmente”, es decir, viviendo en lo concreto esa presencia misteriosa pero real de Dios en las cosas cotidianas y en medio de aquellos que hacen oportuna la pregunta de la teodicea: Si Dios es bueno ¿por qué permite el sufrimiento de los inocentes?

Ahora nos llega el tiempo de Navidad; es triste perder la oportunidad de dar vida y posada a Cristo en las personas rotas, humilladas, despreciadas que circulan a nuestro lado. Nos preocupa más que nos toque la lotería, que no falte un buen vino a nuestra mesa, que podamos regalar o disfrutar de los regalos. Todo eso es bueno y

legítimo pero como cristianos tenemos que abrir los ojos y el corazón a ese Cristo que vuelve a nacer y que, antes de hacerlo, ya recibe el desprecio: ¡No hay posada! Esta sociedad es una sociedad cruel. Lo es por el sufrimiento que produce. Leonardo Boff decía que *“cuando juzguen nuestro tiempo las generaciones futuras nos tacharán de bárbaros, inhumanos y despiadados por nuestra enorme insensibilidad frente a los padecimientos de nuestros propios hermanos y hermanas”*.

El misterio de Navidad, del Dios con nosotros es tremendamente loco pues es acoger y celebrar a un Dios que se abaja, que renuncia a su categoría divina, que entabla conversación con el hombre, que se aproxima a nuestra pequeñez, que rompe la indiferencia egoísta que siempre tiene excusas para “no hacer”. Este tiempo es un examen de conciencia para la Iglesia: ¿También nos encarnamos en los lugares de necesidad? ¿Nos acercamos al hombre actual? ¿Nos aproximamos a su pequeñez? ¿Nos importan sus luchas? A Dios, sí. El Reino de Dios pertenece únicamente a los pobres pues la salvación viene de los pobres ya que Cristo se encarnó en nuestra pobreza. Ahora bien, no olvidemos que la pobreza injusta se convierte en el mayor argumento contra la existencia de Dios; por ello, no provoquemos la increencia y vivamos la Navidad poniendo a los pobres en el centro de nuestras vida.



Año de la misericordia

Ocho claves de la Carta apostólica “Misericordia et misera” del papa Francisco al concluir el Año Santo de la misericordia (y II)



5. Los misioneros de la misericordia seguirán su labor

Francisco alaba a los sacerdotes que designó al inicio del Jubileo como misioneros de la misericordia y les ordena seguir aunque la forma concreta la gestionará el Pontificio Consejo de la Nueva Evangelización: *“Doy las gracias a cada misionero de la misericordia por este inestimable servicio de hacer fructificar la gracia del perdón. Este ministerio extraordinario, sin embargo, no cesará con la clausura de la Puerta Santa. Deseo que se prolongue todavía hasta nueva disposición como signo concreto de que la gracia del Jubileo siga siendo viva y eficaz, a lo largo y ancho del mundo. Será tarea del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización acompañar durante este periodo a los misioneros de la misericordia como expresión directa de mi solicitud y cercanía, y encontrar las formas más coherentes para el ejercicio de este precioso ministerio”.*

6. Cualquier sacerdote podrá seguir absolviendo el grave pecado de aborto

“De ahora en adelante concedo a todos los sacerdotes, en razón de su ministerio, la facultad de absolver a quienes hayan procurado el pecado de aborto. Cuanto había concedido de modo limitado para el periodo jubilar lo extiendo ahora en el tiempo, no obstante cualquier cosa en contrario”, escribe el Papa. Añade, eso sí: *“Quiero enfatizar con todas mis fuerzas que el aborto es un pecado grave porque pone fin a una vida humana inocente. Con la misma fuerza, sin embargo, puedo y debo afirmar que no existe ningún pecado que la misericordia de Dios no pueda alcanzar y destruir, allí donde encuentra un corazón arrepentido que pide reconciliarse con el Padre”.*

7. El clero lefebvriano seguirá confesando lícitamente

Francisco mantiene este gesto de cercanía con la sociedad tradicionalista desobediente a Roma. Lo explica así: *“En el Año del Jubileo había concedido a los fieles, que por diversos motivos frecuentan las iglesias donde celebran los sacerdotes de la Fraternidad San Pío X, la posibilidad de recibir válida y lícitamente la absolución sacramental de sus pecados. Por el bien pastoral de estos fieles, y confiando en la buena voluntad de sus sacerdotes, para que se pueda recuperar con la ayuda de Dios la plena comunión con la Iglesia Católica, establezco por decisión personal que esta facultad se extienda más allá del periodo jubilar, hasta nueva disposición, de modo que a nadie le falte el signo sacramental de la reconciliación a través del perdón de la Iglesia”.*

8. Cada Domingo anterior a Cristo Rey se celebrará la Jornada de los pobres

“A la luz del «Jubileo de las personas socialmente excluidas», mientras en todas las catedrales y santuarios del mundo se cerraban las Puertas de la misericordia, intuí que, como otro signo concreto de este Año Santo extraordinario, se debe celebrar en toda la Iglesia, en el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, la Jornada mundial de los pobres. Será la preparación más adecuada para vivir la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el cual se ha identificado con los pequeños y los pobres, y nos juzgará a partir de las obras de misericordia (cfr. Mt 25, 31-46). Será una Jornada que ayudará a las comunidades y a cada bautizado a reflexionar cómo la pobreza está en el corazón del Evangelio y sobre el hecho que, mientras Lázaro esté echado a la puerta de nuestra casa (cfr. Lc 16, 19-21), no podrá haber justicia ni paz social. Esta Jornada constituirá también una genuina forma de nueva evangelización (cfr. Mt 11, 5) con la que se renueve el rostro de la Iglesia en su acción perenne de conversión pastoral, para ser testimonio de la misericordia”.



Reunión arciprestal de Pinares en Adviento

El Domingo de Adviento, a las cinco de la tarde en los salones parroquiales de San Leonardo, celebramos la programada convivencia del Arciprestazgo de Pinares con los colaboradores parroquiales (catequistas, lectores, cantores, etc.). *“La alegría del Evangelio” (Evangelii Gaudium)* del Papa Francisco en el *“ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración”* (n. 26) fue el tema que ofreció y desarrolló Jesús Mendoza Dueñas, párroco de Covalada, para urgir el contacto de nuestras parroquias con los hogares y con la vida del pueblo.



Desde la procesión por las calles de Casarejos con la imagen de San Ildefonso, con la que arrancaba el vídeo, hasta la celebración de la Misa de campaña celebrada

en los altos del Pico de Urbión con un grupo de montañistas en torno al altar nos quiso mostrar en la pantalla el quehacer de una Iglesia que no se cierra en sí misma sino que sale a anunciar el Evangelio a la calle. Una Iglesia que además se muestra pobre, con y para los pobres, y retratada en el cartel del día: *“Hazme visible”*. Divididos en tres grupos nos propuso para reflexionar estos puntos: Expresiones del Papa Francisco que particularmente nos llamaron la atención en este vídeo; frases del audiovisual que recogen las ideas fundamentales de la Exhortación Apostólica; ejemplos de personas conocidas que des-

Se levantó y le siguió

D. Tomás Leal Duque



MAITE EGUIAZABAL



Nos hemos acercado a la Casa diocesana de Soria para hablar con D. Tomás. A sus 99 años, sentado en su escritorio, nos recibe con su inmensa dulzura y extrema disponibilidad.

M: Muchas gracias, D. Tomás, por atendernos. ¿Cómo se encuentra?

T: Bien, gracias a Dios; sigo trabajando, escribiendo a máquina, estudiando. Me defiendo, molestando lo menos posible. Las personas que nos cuidan aquí son muy buenas pero todo lo que pueda hacer yo, lo hago yo.

M: Este año celebra el 75 aniversario de Ordenación Sacerdotal. Muchas felicidades ¿cómo lo vive?

T: He sido feliz toda mi vida. He buscado ser humilde, sencillo, muy cariñoso, sensible... He estado 58 años hablando de arte a gentes de todo el mundo, blancos, negros, rojos, ateos, comunistas... con todos me he entendido, sacando chispa a la gente para hacerles felices.

M: Nació en San Juan del Monte, provincia de Burgos. Háblenos de sus primeros años.

T: Sí, mi madre quiso ser religiosa pero murió mi abuelo y tuvo que dejar esa idea. "Sólo" éramos nueve hermanos; otro era sacerdote, se llamaba Ignacio, fue profesor del Seminario; después se fue a Madrid y allí murió. Yo siempre he sido alegre, optimista, abierto, comunicativo. Era monaguillo, cantaba en la iglesia, leía las lecturas y me llamaban "el curilla". Aprendí música figurada, gregoriana, sé tocar algo el armonio... Un día en la Catedral había una boda grande y el organista se olvidó de venir. Yo

tenía que hacer algo. Toqué lo que buena-mente pude y me fui pronto para que no me vieran... Toda la vida he cantado, de tiple y tenor. Pertenece a la "Scola cantorum".

A los once años ingresé en el Seminario. Durante la Guerra Civil estuve en el cuartel de San Marcial de Burgos. Yo tuve suerte pero perdí a un hermano y otro perdió un ojo. Fui ordenado el 20 de septiembre de 1941 y mi primera parroquia fue Sotillo del Rincón. Después estuve en Alcubilla del Marqués y Pedraja, Quintanilla de Tres Barrios y Vildé. Por concurso ingresé en la Catedral como canónigo, me asignaron la administración del cementerio por 25 años y la organización del turismo en la Catedral durante 58 años.

M: La Catedral y el Beato Palafox, elementos importantes en su vida...

T: Las visitas turísticas me han servido de apostolado porque al hablar del arte era natural hablar del Cristo del milagro y del Beato Palafox. Tengo tres libros escritos: "El Beato de Osma", "El Beato Morgan" y "El Beato de D. Fernando y D^a. Sancha"; en ellos trato el gótico, el románico y el mozárabe. Algunos escritos han ido a México. Un día iba de la Catedral a mi casa, en la misma plaza; eran las dos de la tarde y me encontré con un señor que me dijo muy inofensivamente: "Buenas tardes, soy de México, ¿es usted cura?". Yo, que llevaba la "matrícula", le dije: "Soy canónigo y estoy a su disposición". Vieron la capilla de Palafox y rezaron ante su tumba. Se arrodilló y cuando empecé a hablar dijo emocionado: "No diga nada, ya tengo bastante". Prometieron venir a la Beatificación. Y hete aquí que años más tarde, justo después de la Beatificación, fui a la Capilla del Beato a rezar. Había mucha gente pero cuando levanté la vista allí estaba aquel mexicano con un canónigo de la Catedral de Puebla. Fuimos a mi casa. Venían de México y aquí tenían una casa, mi casa. Hablando con el canónigo de Puebla me dice: "Le voy a poner un escudo en su chaqueta. Palafox en su testamento mandó hacer diez monedas de oro y diez de plata, de las de plata sólo queda una, es ésta". Palafox había pedido que cuando muriera

le abriesen el pecho y le clavaran esta moneda en el corazón. Y así se efectuó a su muerte en Osma. A mí no me hace falta que me la claven en el corazón, ya la tengo dentro del mío.

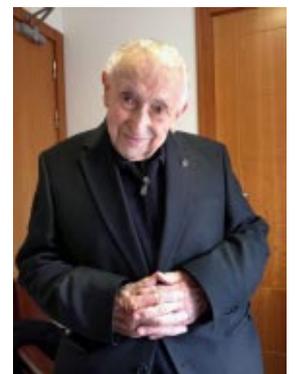
M: Toda una vida de entrega incondicional e incontables vivencias.

T: Me acuerdo de otra anécdota. D. Teódulo, sacerdote, enfermó con angina de pecho. A las doce de la noche me pidió el guante y el rosario del Beato Palafox. Subí a buscarlos y se los llevé. Al amanecer le visité de nuevo y le vi tranquilo, vivió después ocho años más. El juez eclesiástico y dos testigos me pidieron juramento sobre este hecho y el documento fue enviado a Roma.

M: Testigo de primera línea, D. Tomás. He oído también que tiene usted una bodega.

T: Tengo una bodega en Osma. La compré y la arreglé yo mismo con los mozos del pueblo. D. Braulio fue a hacer la bendición y la despedida. Hicimos una habitación y en el sótano puse dos arcos triunfales y una mesa central con sillas. Siempre que se ha utilizado he estado yo. Hemos pasado muy buenos momentos allí.

M: Muchas gracias, querido D. Tomás, por su enorme amabilidad y esa alegría que inunda su espíritu y llena el corazón de quien le escucha. Alegría, humildad, amor... los frutos del Espíritu vivos y patentes en su persona. Cada día en la Eucaristía, en oración, bendiciendo la mesa o atendiendo a los amigos sigue regalando paz y felicidad. Incluso recibió del entonces Papa Benedicto un precioso regalo por sus 70 años como presbítero. "Un varón justo", me dice un buen amigo.



Armando Mateo López

tacan por vivir la alegría del Evangelio; dimensiones de las parroquias que habrían de corregirse para que se mostraran realmente como misioneras en salida; y evaluación del Año de la misericordia.

Las ideas aportadas por cada grupo fueron inscribiéndose en la pizarra del salón con una sola palabra -un verbo- hasta quedar completamente ocupada por las letras de la tiza. Una cosa faltaba, un último

detalle: Sobre la misma pizarra, desde abajo, desde el vértice de la izquierda hasta arriba, hasta el vértice de la derecha, pasó el cepillo borrador para escribir con letras mayúsculas una sola palabra: Misericordia. Fue el último toque de una convivencia en la que salimos "gozosos en la esperanza" como dice la Programación pastoral diocesana de este Curso.

A finales de año, la Delegación episcopal de MCS recuerda a sus suscriptores que pueden **renovar sus suscripciones a "Iglesia en Soria"**. Los precios se mantienen: 13€ para los envíos individuales y 10€ para los envíos a través de parroquias. Pueden hacer el ingreso en la cuenta que la Delegación tiene en Caja España-Caja Duero: **ES92 - 2108 - 2900 - 1900 - 3000 - 5429**.